

Caravans in transit: Nuñez and Briones offer a detailed account of sites, burials, and material culture associated with the traffic of caravans and people between different ecological regions in northern Chile.

Social space and centrality: Seki offers detailed information on what seem to be residential structures and smaller ceremonial buildings during the early phases of Huacaloma in the Cajamarca Basin, providing evidence of complex ritual activities.

Cosmological perspectivism: Trending in archaeology is the Amerindian ontology on the imaginary embedded in Chavin art and architecture, using what I call the “mystified past” of Andean narratives for historical documents like the Huarochiri manuscript. In his chapter, Ikehara refers to the chosen ones who had the privilege or good luck to get closer to those powerful elements: the white-and-black portal, the staircases at Kunturwasi, and so on. I suggest that earlier researchers reached similar conclusions for the ritual experience at Chavin (see Lumbreras, *Chavin de Huantar*, 1993; Burger, *Chavin and the Origins of Andean Civilization*, 1992; or Rick, *Context, Construction and Ritual in the Development of Authority at Chavin de Huantar*, 2008). Yet Ikehara may be referring to big crowds attending those rituals, which would be a matter for further discussion. In any case, being “devoured” so as to be part of the predator is an experience that was possibly pursued by creative—and ambitious—priests who designed all these architectural features and coded messages in the temples discussed. In their chapter, Chacaltana and Cogorno offer an excellent account of how the so-called cosmological perspectivism in Amerindian societies of the Central Andean region clearly shaped political alliances and the symbolic union of biological sexes to generate fertility through the management of water.

Politics, religion, and social organization: Building on an influential article published in 2000 by Kaulicke, Marcone examines the nature of Lima sociopolitical organization, discussing, in relation to the chapter by Chacaltana and Cogorno, why intensified irrigation in the lower valleys occurred during Lima hegemony. Did the need to control multiple irrigation networks motivate centralization among the Lima? This is a valid question still awaiting an answer. Shimada discusses a broader problem of the city and ceremonial centers in the Andes. Data from Cahuachi, Pachacamac, Chan Chan, Pampa Grande, and Batán Grande-Sican suggest the importance of elaborating on the interrelations between prehispanic cities and religious centers.

Chronology: Vega-Centeno’s chapter deals with “chronologists” versus “evolutionists” as the author labels the supporters of the Rowe versus the

Lumbreras chronologies. I believe that both chronologies have their pros and cons. Still, I prefer to use a chronological model that does not assign, a priori, a social stage of development to a region, group, or period. A short side note: the author omits perhaps the most important aspect of the “horizon” concept—“as a primarily spatial continuity represented by cultural traits and assemblages whose nature and mode of occurrence permit the assumption of a broad and rapid spread” (Willey & Phillips, *Method and Theory in American Archaeology* 1958:33). In any case, I agree with Vega-Centeno that we should move on. A good start would be to focus on local absolute chronologies, using well-documented and contextualized radiocarbon samples to avoid potential inconsistencies—as advocated repeatedly by Kaulicke; this is a practice we should be inspired to follow.

Until then, *abwarten und Tee trinken*.

Pottery Ethnoarchaeology in the Michoacán Sierra. MICHAEL J. SHOTT. 2018. Foundations of Archaeological Inquiry. University of Utah Press, Salt Lake City. 336 pp., 67 illus., 2 maps. \$45.00 (paper), ISBN 978-1-60781-622-5.

Reviewed by Brigitte Faugère, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne

Por su buena conservación en los sitios, su abundancia en los contextos arqueológicos y su ritmo de evolución en el tiempo, la cerámica es sin duda el elemento de la cultura material más comúnmente utilizado por los arqueólogos para contribuir a una reconstitución del pasado. Dentro de los estudios ceramológicos, la obra de Michael Shott forma parte de los acercamientos metodológicos, como indica su inserción en la serie *Foundations of Archaeological Inquiry* de la Prensa de la Universidad de Utah. De hecho, este estudio propone una reflexión acerca de la composición de los conjuntos cerámicos encontrados durante las excavaciones arqueológicas, que constituyen los desechos de las muy variadas actividades humanas desarrolladas en el pasado. La metodología empleada se basa en la etnoarqueología, con la meta de proceder a un análisis a la vez cuantitativo y cualitativo de la formación de los desechos en varios contextos domésticos actuales. El título elegido para la obra hace hincapié en esta metodología comparativa y en la Sierra de Michoacán, la zona en la cual fue llevada a cabo, pero no da cuenta totalmente ni del contenido ni del verdadero interés del libro. De hecho, el autor mismo precisa, “This is not a conventional pottery

ethnography” (p. 2). Se dedica más bien a subrayar los problemas planteados por las interpretaciones de los conjuntos cerámicos que no toman en cuenta la totalidad de la trayectoria de los recipientes, desde su fabricación hasta su abandono como desecho. Por lo tanto, el interés del libro rebasa ampliamente el simple estudio de caso y abre nuevas perspectivas útiles para todo arqueólogo, tanto a nivel metodológico como para reforzar las interpretaciones relativas a los materiales cerámicos.

El estudio de Shott hace hincapié en la necesidad de tomar en cuenta en el análisis de las muestras encontradas en excavación la totalidad de la secuencia de existencia de un recipiente cerámico, sus usos sucesivos como pieza entera, dañada o agrietada, hasta su última fragmentación que lleva a su desecho. En el Capítulo 2, señala las aproximaciones y los errores interpretativos más frecuentes que suelen aparecer en los estudios arqueológicos. El análisis de las colecciones cerámicas halladas en contexto tiene objetivos principalmente cronológicos, demográficos y funcionales. La cerámica varía en el tiempo rápidamente tanto a nivel de las formas, de la decoración o de las técnicas de fabricación y, por lo tanto, informa sobre la cronología de la ocupación, en particular mediante las seriaciones realizadas en las colecciones. La cerámica puede también ser utilizada para estimar rangos de población o tiempos de ocupación, con la idea de que más tiestos significan más recipientes utilizados por más personas o durante un tiempo más largo. La comparación de las densidades de materiales hallados podría así informar sobre variaciones en la densidad de población durante distintos intervalos temporales. Por último, como herramienta, la cerámica permite deducir categorías y proporciones de actividades o atribuir funciones a las áreas excavadas. Para cada una de estas inferencias tan comunes, el autor señala las limitaciones y los errores que surgen si se deja de lado consideraciones en cuanto a los procesos de formación de los conjuntos cerámicos y al ciclo de uso de los recipientes. Entre muchos, un error frecuente es considerar que los conjuntos arqueológicos son vestigios directos y representativos de las actividades humanas cuando son solamente muestras parciales de tales actividades. Los tiestos constituyen una fuente indirecta, cuando se considera en las estadísticas que se refieren solamente a recipientes enteros. Problemas surgen cuando no se toma en cuenta el tamaño de los recipientes y sus ritmos de fragmentación, los cuales influyen en la cantidad de tiestos y en las seriaciones. Los modelos matemáticos que explican cómo y porqué los conjuntos cerámicos se formaron, no cumplen según Shott con todas las exigencias, en particular porque no toman en cuenta el complejo ciclo de reciclaje que se observa en las prácticas actuales.

La etnoarqueología permite identificar y medir entre los grupos actuales los distintos parámetros que van a influir en la composición de los desechos. Se pueden observar en estos contextos las etapas sucesivas durante las cuales los recipientes cerámicos están fabricados, utilizados, renovados, reutilizados y finalmente desechados —en pocas palabras, “la vida” de los artefactos. El autor detalla las ventajas y los límites de este método comparativo y la pertinencia de llevar a cabo un estudio de este tipo en las tierras altas de Michoacán. Esta región forma parte de un estado mexicano bien conocido por su tradición alfarera, mantenida con pocos cambios desde la época prehispánica. Los pueblos escogidos por Shott, poblados por familias purépechas o mestizas, se encuentran tanto en las orillas del lago de Pátzcuaro, con Tzintzuntzán, Erongaricuaru y Santa Fé de la Laguna, como en las zonas más bajas del norte y noroeste, en los pueblos de Zipiajo y Huancito. A pesar de que un estudio detallado no abarca la totalidad de la cadena de producción, el autor tuvo la oportunidad de observar todas las etapas de producción en las cuales los alfareros estaban involucrados (Capítulo 3), menos la extracción de arcilla. El registro (Capítulo 4) se realizó en el transcurso de varias temporadas de campo, de manera sistemática y durante largos periodos de tiempo en algunos casos. El análisis (Capítulo 5), muy riguroso, se focaliza en cuantificaciones de los recipientes más frecuentemente utilizados como trastes de servicio, recipientes para cocinar o almacenar (cazuelas, ollas y comales), tomando en cuenta diferentes categorías de tamaño.

El estudio muestra que, cuando un recipiente pierde su función original porque está fallando de una u otra manera, está más bien reutilizado, entero o fragmentado. Examina los procesos complejos de reciclajes que preceden el abandono definitivo de la pieza y muestra, por ejemplo, que ciertos fragmentos, los de ollas pequeñas y las bases más que los cuellos, están más reutilizados que otros. Un resultado sobresaliente es que el tamaño de los recipientes influye más en su vida útil que los contextos en los cuales están utilizados. Las vasijas que tienen las vidas más cortas son las pequeñas utilizadas para cocinar. Sin embargo, la vida útil es claramente multifactorial, ya que estos recipientes son también los más frecuentemente desplazados, agarrados o lavados.

Pottery Ethnoarchaeology in the Michoacán Sierra es un libro producto de un análisis riguroso, que invita a renovar las interpretaciones relativas a la composición de los desechos cerámicos encontrados en contextos arqueológicos. Apoyado en un minucioso estudio de la “vida” de los artefactos, nos invita a considerar tanto las formas que los tamaños de los

recipientes como variables esenciales en la interpretación de estos vestigios.

Rewriting Maya Religion: Domingo de Vico, K'iche' Maya Intellectuals, and the Theologia Indorum. GARRY G. SPARKS. 2019. University Press of Colorado, Louisville. ix + 434 pp. + 4 illust. \$99.00 (hardback), ISBN 978-1-60732-969-5; \$79.00 (ebook), ISBN 978-1-60732-970-1.

Reviewed by Mark Christensen, Brigham Young University

Best characterized as a companion piece to his *The Americas' First Theologies* (2017), Sparks's current work offers additional analysis on the Dominican friar Domingo de Vico and his 1553–1554 *Theologia Indorum*, with an emphasis on demonstrating its impact on ecclesiastics and K'iche'an Maya religious and mundane texts. Composed in Highland Guatemala likely in K'iche' Maya, the *Theologia Indorum's* nearly 900 pages survive today only in fragments of copies of the original that are scattered throughout numerous archives. Like so many other pieces of theological text produced in the Americas, the *Theologia Indorum* was never printed and remains largely overlooked by scholars. With this present study, Sparks once again contributes to the historical resurrection of Vico and his work while connecting both to a larger conversation of how various theological ideologies and Indigenous worldviews interacted and affected the course of evangelization. The work contributes to various existing historiographical trends exposing (1) the diversity of Catholicism both in the Americas and Europe, (2) its messengers both ecclesiastic and Indigenous, and (3) the ecclesiastic- and Indigenous-authored texts that emerged from its negotiations with various European and Indigenous ideologies. Sparks's expertise in theology and linguistics runs throughout his work, which is best suited for graduate students and scholars.

The book is divided into three parts. Part One begins with a history of the Highland Maya. Striving to avoid Eurocentric paradigms, Sparks suggests viewing the "Old World" as representing both Europeans and natives prior to 1492, and the "New World" as the new worlds created from postcontact interactions. Moreover, Sparks argues that several factors, including a delay in the establishment of both Spanish administration and the Tridentine Church, as well as the "strong, continued, and autonomous agency on the part of the Maya for at least an additional century"

beyond the 1520s, warrants an extension of the Post-classic era of the Maya (AD 900–1520s) to the 1650s. He states, "The recognition of the role and value of the Maya through this later date then means that the colonial era of the Maya did not begin in the 1520s but rather in the 1650s" (pp. 33–34). Chapter 2 highlights the diversity of Iberian Catholicism and examines the various schools of thought of Spanish Dominicans and Franciscans, as well as the impact of the University of Salamanca. Here, Sparks provides an important reminder of the importance of considering the theological background of mendicants when examining their actions in the Americas.

Parts Two and Three of the book focus on Vico, the composition of his *Theologia Indorum*, and its impact and legacy. Chapter 3 employs fine archival sleuthing among Spanish and Indigenous sources to create an "ethnobiography" of the friar, and both Chapters 4 and 5 reconstruct his text from surviving manuscripts while examining the process through which it was created. Sparks illustrates the impact of both European and Native worldviews on the structure of the *Theologia Indorum*, which he argues reads more like a summa. He also provides insightful analysis on how Vico negotiated specific Indigenous concepts of the Highland Maya and local, everyday vocabulary and images with his own theological training to create a text whose content and prose resonated with both.

An argument running throughout the work is that "the difference in linguistic ideologies or semiotic theories between Spanish Franciscans and Dominicans undergirded the respectively different approaches mendicants took to convey Catholic theology to indigenous Mesoamericans" (p. 163). For Sparks, Spanish Franciscans were generally nominalists and favored Latin or Spanish words in their translations, whereas Spanish Dominicans, from a scholastic Thomism school of thought, encouraged the use of Indigenous terminology and ideas to convey Christianity. His primary examples derive from Vico's work and Highland Guatemala. Although he engages the Yucatec Morley Manuscript, additional examples, however brief, would help illustrate more clearly the presence or absence of nominalist and Thomist ideology in translation decisions throughout Mesoamerica, as he claims, and add context to Vico's actions.

Chapter 6 uses impressive linguistic and ethnohistorical analysis of specific words and phrases along with intertextual comparisons to illustrate the impact of the *Theologia Indorum* on the *Popol Vuh*, composed around the same time. Through his reading of the text's opening lines, Sparks proposes that the authors of the *Popol Vuh* "accommodated [Hispano-Catholicism] as inferior and incomplete to that of